



"Tía Irene, yo te amaba" de Isidora Aguirre

6840

000162381

El aliento mágico de una mujer

Etérea, mágica, distraída y volátil: así es la tía Irene, protagonista de la nueva obra de Isidora Aguirre, especie de fragmento sacado de su novela *Day por vivido todo lo soñado* y envuelto aquí en ropajes más bien festivos. Lo que allá era la histórica relación familiar condensada en la complejidad del lenguaje y los recuerdos, en *Tía Irene, yo te amaba* eso se transforma en una comedia que gira esencialmente sobre una anécdota.

En la obra hay un narrador: el sobrino Pedro (Carlos Martínez), que treinta años después de la muerte de su tía Irene (Gabriela Medina) y a propósito de una exposición retrospectiva de sus pinturas, evoca su juventud con ella. Ese aliento mágico de esa mujer, su amor por el arte, su comunicación con el más allá, su despreocupación por todo lo material y su generosidad, convierten al muchacho en su permanente admirador. "Tía Irene, yo te amo", le declara todo el día, a lo que ella contesta con un desabrido "sí, yo también te quiero mucho".

Viuda y creativa, la tía Irene vive en una antigua casa con cañerías que no funcionan, estanques rotos y llaves que chorrean. Invoca a su difunto marido para que le envíe un gasfiter y aparece el maestro Regildo (Emilio García), cuyo abuelo había sido escribiente oficial de la correspondencia de su barrio; por lo cual el hombre heredó una retórica verbal cursi y documentada que seduce a la tía Irene: habla al estilo de una carta antigua.



Isid. Aguirre

censura a Irene y la otra le confiesa su auténtica envidia.

Construida sobre esta anécdota que busca más bien diseñar la personalidad de una mujer extraordinaria (basada en María Tupper, la madre de Isidora Aguirre y que también animó el núcleo de *Day por vivido todo lo soñado*), *Tía Irene, yo te amaba* es un juego de farsa y comedia

Y no sólo eso: a falta de dinero, la dueña de casa le propone pagarle con sus pinturas, oferta que honra particularmente al maestro. La tía Irene refuerza sus argumentos diciéndole que "hoy día no valen nada, pero después que me muera tendrán un precio en oro". Más prosaica y terrenal, Ramona (Ilse Alfaro), la conviviente del gasfiter, lo empuja a que éste apure la muerte de la pintora por la vía de las explosiones del calífon, caída de las escaleras o desprendimientos de los estanques del baño. El maestro acepta a regañadientes. Por cierto que nada resulta, porque tía Irene está protegida desde el más allá. Ignorante de las acciones de este maestro alcohólico —que se arrepiente después de cada intentona—, se despierta en ella ternura y amor, desafiando las convenciones familiares que, por supuesto, prohíben absolutamente enamorarse de un gasfiter. Ello está representado por las dos tías ancianas y solteronas: una

que abre una ventana a otra posibilidad maravillosa y distinta de ver el mundo, de alejarse de cierta chatura cotidiana y elemental. Allí, hasta el maestro gasfiter resulta un personaje excepcional. En esa propuesta de realismo fantástico reside precisamente la gracia de la obra, su humor y su sencillez. Y es también en esa perspectiva de lo fabuloso donde el montaje no despega, porque ese universo extraordinario esté apenas insinuado. La dirección de Claudio Pueller más bien prefirió darle un carácter realista —en el tono, la actuación, la escenografía— que efectivamente sirve para mostrar la obra, pero no necesariamente para descubrirla en toda su dimensión: se trata de un espectáculo con buenos momentos humorísticos, entretenido y evocador, pero queda pendiente todavía otra visión que destaque precisamente aquello que es su esencia: lo cotidiano maravilloso que rodea la vida de la tía Irene. • J.A.P.

El aliento mágico de una mujer [artículo] J. A. P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El aliento mágico de una mujer [artículo] J. A. P. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile